

! Rescate programado !

[23 de noviembre]

Objetivo: Que este sábado, cada joven adventista recuerde que Jesús es nuestro amigo, y podemos contar con él en medio de las situaciones difíciles que se presenten.

I. Introducción.

- a. Momento de alabanza.
- b. Honores e ideales de la SJA.
- c. Bienvenida creativa.
- d. Canto tema: Himno # 102 "Cordero de Dios".
- e. Lectura bíblica: Gálatas 4:4.
- f. Momento de oración.
- g. Participación especial (Cantos, poesías, cuadros, etc.)

II. Evaluando y motivando a la iglesia.

- a. Pase de lista.
- b. Desafío. (Hacer énfasis en el estudio de la Biblia y la testificación).
- c. Anuncios: De la manera más atrayente, anunciar eventos, planes, etc. de la SJA. Como sugerencia, previamente se puede hacer un video con los anuncios, o un power point.

III. Desarrollo del programa.

- a. Misión RETO. Envía un mensaje a tus amigos pidiendo que te presenten sus motivos de oración, y crea una lista de todas las peticiones, para continuar orando por ellos.
- b. Participación especial. (Este puede ser un canto acorde con el tema, una poesía, o una dramatización, se sugiere que vaya acorde con el tema que se está abordando).
- c. Conexión bíblica. (Realizarla de una manera dinámica y creativa).
- d. Testimonio o entrevista: Videollamada con un hermano, misionero, pastor, etc., que haya experimentado un cambio en su vida y que cuente su testimonio de conversión o reportaje alusivo al tema.
- e. Tema:

Introducción: Esta tarde tendremos la oportunidad de repasar algunas de nuestras creencias fundamentales y recordar el perdón ofrecido por Cristo Jesús.

El plan que Dios desarrolló para rescatar a aquellos que se apartaban de su consejo (Juan 3:16; 1 Juan 4:9) demuestra su amor de manera convincente. En este plan, su Hijo fue



"ya destinado desde antes de la fundación del mundo" para ser el sacrificio por el pecado y la esperanza de la raza humana (1 Pedro 1:19, 20). Él nos haría volver a Dios y proveería liberación del pecado al destruir las obras del diablo (1 Pedro 3:18; Mateo 1:21; 1 Juan 3:8).

Tan pronto como Adán y Eva pecaron, Dios les dio esperanza al prometer solución al problema del pecado. Esta promesa incluye el conflicto de los siglos anunciado en Génesis 3:15, la serpiente y su descendencia representan a Satanás y sus seguidores; la mujer y su simiente simbolizan al pueblo de Dios y al Salvador del mundo. Esta declaración fue la primera afirmación de que la controversia entre el bien y el mal terminaría en victoria para el Hijo de Dios.

Desde ese momento, la humanidad comenzó a esperar la venida del Mesías prometido. Las profecías del Antiguo Testamento aseguraban que, cuando llegara el Salvador prometido, el mundo tendría evidencias que confirmarían su identidad.

- **Una dramatización profética de la salvación.** Después de la entrada del pecado, Dios instituyó sacrificios de animales para ilustrar la misión del Salvador venidero (Génesis 4:4). Este sistema simbólico ilustraba cómo Dios el Hijo eliminaría el pecado. Por causa del pecado, la raza humana se vio en peligro de muerte (Génesis 2:17; 3:19; 1 Juan 3:4; Romanos 6:23). La ley de Dios demandaba la vida del pecador. Pero en su amor infinito, Dios entregó a su Hijo "para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna" (Juan 3:16). Este acto de condescendencia es incomprensible. Dios, el Hijo eterno, pagó vicariamente la pena del pecado para proveernos, perdón y reconciliación con la Deidad. El Nuevo Testamento reconoce que Jesucristo, el Hijo de Dios, es "El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). A través de "la sangre preciosa de Cristo como de un cordero sin mancha y sin contaminación" (1 Pedro 1:29), Cristo obtuvo para la raza humana la redención del castigo eterno del pecado. Gracias damos a Dios por rescatarnos del pecado, y hoy podemos vivir con la seguridad de su perdón.
- **Predicciones acerca de un Salvador.** Dios prometió que el Salvador, el Mesías, el Ungido, surgiría del linaje de Abraham: "En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra" (Génesis 22:18; Génesis 12:3). Isaías predijo que el Salvador vendría como un Hijo varón y sería tanto humano como divino: "Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz" (Isaías 9:6). Este Redentor ascendería al trono de David y establecería un reino eterno de paz (Isaías 9:7). El lugar de su nacimiento sería Belén (Miqueas 5:2). El nacimiento de esta persona divino-humana sería sobrenatural. Haciendo referencia a Isaías 7:14, el Nuevo Testamento declara: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emmanuel, qué traducido

es: Dios con nosotros" (Mateo 1:23). La misión del Salvador se expresa en las siguientes palabras: "El Espíritu de Jehová, el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová" (Isaías 61:1, 2; Lucas 4:18, 19). Cosa asombrosa: el Mesías sufriría rechazo. Lo considerarían como "raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, más sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto... y no lo estimamos" (Isaías 53:2-4). Uno de sus amigos lo traicionaría (Salmo 41:9) por treinta piezas de plata (Zacarías 11:12). Durante su juicio, lo escupirían y lo azotarían (Isaías 50:6). Los que lo ejecutasen echarían suertes por sus ropas (Salmo 22:18). Ninguno de sus huesos sería quebrado (Salmo 34:20), pero su costado sería traspasado (Zacarías 12:10). En sus aflicciones, no se resistiría, sino que "como oveja, delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca" (Isaías 53:7). El inocente Salvador sufriría inmensamente por los pecadores. "Ciertamente, llevó Él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... Herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados... Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros... Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido" (Isaías 53:4-8).

- **El Salvador identificado.** Solamente Jesucristo ha cumplido estas profecías. Las Escrituras trazan su genealogía hasta Abraham, llamándolo el Hijo de Abraham (Mateo 1:1), y Pablo afirma que la promesa hecha al patriarca Abraham y a su simiente se cumplió en Cristo (Gálatas 3:16). El título mesiánico "Hijo de David" le fue aplicado profusamente a Cristo (Mateo 21:9). Fue identificado como el Mesías prometido, que ocuparía el trono de David (Hechos 2:29, 30). Uno de los nombres de Jesús era Emmanuel o "Dios con nosotros". Este apelativo reflejaba su naturaleza divino-humana e ilustraba la identificación de Dios con la humanidad (Mateo 1:23). Su nombre común, Jesús, enfocaba su misión de salvación: "y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21). Si bien es cierto que Cristo causó un profundo impacto en su pueblo, en general su mensaje fue rechazado (Juan 1:11; Lucas 23:18). Con pocas excepciones, no fue reconocido como el Salvador del mundo. En vez de hallar aceptación, debió afrontar amenazas de muerte (Juan 5:16; 7:19; 11:53). Los seguidores de Cristo reconocieron que su muerte constituía el único sacrificio sustitutivo que pudiera servir para los pecadores. Pablo declaró: "Dios muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). "Andad en amor",



escribió el apóstol, "como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Efesios 5:2). La pregunta para nosotros es: ¿Reconoces a Jesús como tu Salvador personal? El rescate que el Cielo programó es para ti, y hoy podemos aceptar esa bendición del perdón.

- **El tiempo de su ministerio y muerte.** La Biblia revela que Dios envió a su Hijo al mundo "cuando vino el cumplimiento del tiempo" (Gálatas 4:4). Cuando Cristo comenzó su ministerio, proclamó: "El tiempo se ha cumplido" (Marcos 1:15). Estas referencias al tiempo indican que la misión del Salvador procedió en armonía con los exactos planes proféticos. Más de cinco siglos antes, por medio de Daniel, Dios había predicho el tiempo exacto del comienzo del ministerio de Cristo, así como de su muerte. Daniel también expresó que durante este período se iba a "expiar la iniquidad" y "traer la justicia perdurable". Estas actividades mesiánicas indican que el Salvador debía aparecer durante ese período profético (Daniel 9:24). Solo Dios pudo haber predicho la venida de su Hijo con una precisión tan asombrosa que desafía toda explicación racionalista.

Apreciado hermano, el amor de Dios para ti y tu familia es inmenso, porque el cielo programó con exactitud un plan para tu rescate y para que estés seguro de la salvación que ofrece nuestro Señor Jesucristo.

IV. Conclusión. Este año 2024 te desafío a que compartas este mensaje de salvación a tus amigos y familiares.

- a. Despedida de sábado.
- b. Canto de despedida de sábado. # 548.
- c. Oración final.
- d. Lanzamiento de RETO semanal. Descarga un canto que mas te guste que hable del amor y el perdón que encontramos en Cristo Jesús. Compártelo con tus amigos deseándoles una feliz semana (sugerente: revive musical UMCH 2, "Mi necesidad").

Elaborado por:

Pr. Marco A. Camacho Heleria

Misión de Palenque